

11

COMO NO DESANIMARSE A PESAR DE LA CARNE

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó el pecado en la carne” (Romanos 8:3)

El Señor Jesús a tomado la misma carne y la misma sangre, la misma naturaleza humana que la nuestra, una carne de pecado exactamente semejante a la nuestra. Y a causa del pecado, y por el poder del Espíritu de Dios, actuando a través del pensamiento divino que estaba en él, ha condenado el pecado en la carne. (Romanos 8:3)

Es ahí que está nuestra liberación.; ahí que está nuestra victoria, “haya, pues, en vosotros este pensamiento que hubo también en Cristo Jesús...” (Filipenses 2:5).

“Y yo os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros...” (Ezequiel 36:26)

No os desaniméis a causa del carácter pecador de vuestra carne. Solamente a la luz del Espíritu de Dios, y por el discernimiento del pensamiento de Jesús, es como podemos ver tanto pecado en nuestra carne. Y tanto mas veamos de esto en nuestra carne, tanto mas tenemos el Espíritu de Dios.

¡Es una prueba infalible!

Por tanto cuando veamos el pecado abundar en nosotros, demos gracias a Dios por tener tanto del Espíritu de Dios que nos permite constatar tanto pecado. Y estamos seguros de que “cuando el pecado abunda, la gracia sobreabunda”; para que “así como el pecado reinó para muerte, también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro” (Romanos 5:20-21). 15

Conociendo la ley, estamos unidos por el matrimonio con el pecado. Ese pecado reside en nuestra carne, ya que los que están casados son una sola carne...Pero el pecado lleva en si la muerte; y “el agujón de la muerte es el pecado...” (1Corintios 15:56)

¡Que terrible condición!

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1), ¿porqué?, porque Él ha aceptado la maldición de la ley, a fin de que la bendición beneficie a todos (Gálatas 3:13-14). Mientras estemos en Él nada puede venir a nosotros sin pasar primero por Él; y en Él todas las maldiciones se transforman en bendiciones, y el pecado es sustituido por la justicia. 16

15 A.T. Jones, *Review & Herald*, 18 April 1899.

16 E.J. Waggoner, *The Epistle of The Romans*, pp. 124,126